

tada en los palacios de Santa Clara la vieja y en la misma sala en donde Inés de Castro fuera muerta.

En esa comedia se trata, dice el autor, «lo que debe significar aquella Princesa, León, y Serpiente, y cáliz o fuente, que tiene por divisa» «y así este nombre Coimbra de donde procede, y así el nombre del río, y otras antigüedades de las que no es sabido verdaderamente su origen». «Todo compuesto en loor y honra de la sobredicha ciudad». Camoens escribió el *Auto dos Anfitriões* para esta fiesta universitaria, inspirándose en la corriente vivísima de los Autos vicentinos. Es lástima que la comedia de Camoens no ofrezca condiciones más favorables para ser resucitada y representada por los estudiantes de hoy en alguna bella fiesta que se organice. Así fueron corriendo los cinco años en que Luis Vaz estuvo en Coimbra, y quién sabe si a él se referían también las palabras severas de una carta de D. Juan III al rector de la Universidad, por la cual se sabe que al rey le desagradaban mucho las serenatas:

«Yo estoy informado de que algunos estudiantes de esa Universidad, no considerando lo que cumple al servicio de Dios y mío, y la honestidad de sus personas, andan de noche haciendo músicas y otros actos no muy honestos por esa ciudad, de lo que se sigue escándalo a los ciudadanos y moradores, y poca autoridad y honra para la Universidad».

Ciertamente Camoens discutió y habló en griego y en latín con sus condiscípulos, en las horas en que en el atrio enrejado de Santa Cruz, según una descripción de la época, había gran concurso de estudiantes para los cuales era vergonzoso emplear otras lenguas que no fuesen aquéllas; estudiantes que salían como «enjambres de abejas de los dos acicalados y arreglados colegios de San Agustín y San Juan Bautista», en donde las aulas públicas eran diez, «enladrilladas y forradas y provistas de cátedras muy artísticas».

Así llegó Camoens a los dieciocho años y, partiendo para Lisboa, para la Corte, con su grado de bachiller latino, terminaba para él el único tiempo dichoso de la vida.

Más tarde Camoens recordó con tristeza, en una crisis de pasión, pero con orgullo y hasta con humorismo, el tiempo de su adolescencia en todo excepcional, su fuerza y destreza en los juegos corporales y sus tan airoso talentos de amor:

A barba então nas faces me apontava;
na luta, na carreira, em qualquer manha
sempre a palma entre todos alcançava.
De minha tenra idade, em tudo estranha,
vendo, como acontece, afeiçoadas
muitas Ninfas do rio e da montanha,
com palavras mimosas e forjadas,
de solta liberdade e livre peito
as trazia contentes e enganadas...

En la Corte nos dice el poeta que halló «malas lenguas, peores intenciones, dañadas voluntades, nacidas de pura envidia»; halló el odio de los poetas sin talento y de los cortesanos sin dignidad, entre los cuales quedó inmortalizado para nuestra repugnancia ese mediocre y abominable Andrade Caminha,—el denunciante de Damián de Góis,—ique no tuvo pudor de rimar una chacota a la cicatriz del soldado! Por todas partes encontró traiciones y dolores, de que lo compensaron, es cierto, las simpatías preciosas y finas de las mujeres; sufrió *saudades* mortales y nostalgias, cuya vivísima expresión quedó en el eco de canciones y sonetos escritos en remotos parajes de Oriente; trabajando como escritor, como soldado y como funcionario, fué siempre pobre en un

tiempo en que los capitanes y aventureros se enriquecían de prisa; dejó, en fin, la vida, como él mismo lo dice, «por el mundo en pedazos repartida»—y siempre su pensamiento se volvería hacia donde le corriera el tiempo de la hermosa adolescencia, para los lugares que abandonó en una situación que es, generalmente, considerada como un primero y misterioso destierro, los cuales celebra en esta *Canción* del más puro lirismo, en que nos revela el primer amor que sintió y exhorta a sus mismos versos a acompañarlo por estos campos y estas claras aguas, para que la canción, juntándose a ellas, quede como memoria de sus lágrimas.

Vão as serenas agoas
do Mondego descendo
e mansamente até o mar não param;
por onde as minhas magoas,
pouco a pouco crescendo,
para nunca acabar se começaram.

Mas en donde el genio de Camoens consagra a la naturaleza y a la memoria de Coimbra su himno más bello, es en el episodio de Inés de Castro, de los *Lusadas*.

¡Momento sublime de poesía aquel en que los *saudosos* campos fueran invocados para quedar viviendo la pena de la mujer muerta de amor! En esas estrofas el canto comienza contemplativo y arrullador, se yergue elocuente en la tragedia, y en fin se marchita en acordes melancólicos, en un lacrimoso adagio en que se oyen ecos de fuentes, susurros de chopos, murmullos del río,—música que es la misma poesía de la Coimbra bella, de aquella que nosotros amamos y Camoens amó:

Estavas, linda Inés, posta em sossego,
de teus annos colhendo doce fruto
naquelle engano da alma ledo e cego,
que a fortuna não deixa durar muito,
nos saudosos campos do Mondego,
de teus fermosos olhos nunca enxuto,
aos montes ensinando e ás ervinhas
o nome que no peito escripto tinhas.

Después de esta estrofa, entonada en una zampofia de la que saliesen tonos de arpa, oigamos cómo los violoncelos sollozan en las rimas que anohecen y stenan:

As filhas do Mondego a morte escura
longo tempo chorando memorarão,
e por memoria eterna em fonte pura
as lagrimas choradas transformarão.
O nome lhe posarão, que inda dura,
dos amores de Inés que ali pasarão.
Vede que fresca fonte rega as flores,
que lagrimas são a agoa, e o nome amores.

• •

Pero si yo escogí para esta noche de fiesta el tema que tengo desenvuelto en un estudio escrito rápidamente, a fin de poder corresponder a la amable invitación que la Asociación Académica me dirigió por intermedio de Horacio Menano, fué con el designio de sugerir hoy aquí a los estudiantes una idea que de ellos debe ser y no mía, y de cierto en todo se halla palpitando, pronta a ser de hoy en adelante el pensamiento de la Academia, y del orfeón que bellamente la representa.

¡Estudiantes de Coimbra: levantad en Coimbra el monumento de Camoens!

Ahora que, felizmente, el orfeón renació y la Acade-